

Me escondo en los rincones de tu mente.
Me escondo para que no me saques,
para que no me encuentren
—ni tú ni ellos—,
para salvarme,
para salvar una parte de mí.
Me escondo y aquí eso no es huir,
es quedarse, es
de alguna forma:
resistir.

Me escondo y cojo aire
escondida en algún lugar de esos que no quieres ver.
Y desde ahí,
pequeñita,
arremeto con todas las respuestas y te implosiono.

Luego espero envuelta entera de silencio.

Me buscan. Todos quieren echarme,
sacarme a la fuerza, a rastras, a empujones.
Todos quieren echarme
y perderme
para que no pueda volver a encontrar el camino de vuelta y
las baldosas amarillas vuelen.

